

Sor Teresa en familia: Nació en cuna de oro y murió como humilde Carmelita



El 13 de julio de 1900 nació en Santiago, calle Rosas 1352, una santa.

Fue bautizada con el nombre de Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones -más tarde Sor Teresa de Los Andes- y sus padres eran Miguel Fernández Jaraquemada y Lucía Solar Armstrong.

Desde ese instante parte la corta pero inolvidable existencia de Teresita, elegida por la Iglesia y consagrada por los fieles para convertirse en la primera santa chilena. Sólo falta el visto bueno del Papa para que culmine el proceso en Roma y sea venerada en los altares.

En las últimas semanas el nombre de la religiosa ha estado envuelto en la polémica. Primero por el anunciado cambio de su sepultura al sector de Aconcagua, localizado a 10 kilómetros de Los Andes, y luego, por las dudas que aún tienen los médicos del Vaticano por el caso del bombero Héctor Uribe, presentado como milagro por los postuladores de la causa.

Pero hoy LA CUARTA, la hogareña, quiere revivir la vida familiar de sor Teresa, que también contribuyó en su camino de perfección.

REGALONA DE LA CASA

En su diario de vida la misma Sor Teresa cuenta mucho de su infancia: "Vivíamos con mi abuelito, anciano ya. Se llamaba Eulogio Solar. Se puede decir que era un santo. Todo el día se le veía pasando las cuentas del rosario. Jesús no quiso que naciese como él, pobre. Y nació en medio de las riquezas, regalona de todos. Yo era la cuarta. La primera se llamaba Lucía, que tenía siete años. Miguel, el segundo, de seis años. Y Lucho, el tercero, tenía tres. Después nació la Rebeca con año y ocho meses de diferencia conmigo".

Además de los nombrados, tuvo otros dos hermanos: Juana, muerta a las pocas horas de nacer, e Ignacio, que vino al mundo en 1910. Según los antecedentes aportados hoy por su sobrina Laura Huneeus, la futura religiosa, era muy apegada a Lucho, y también tenía una predilección especial por Miguel, quien salió medio bohemio y buen poeta.

Mamá Lucía, mujer profundamente católica, y don Miguel se preocuparon de que sus hijos tuvieran una educación acorde con sus convicciones. Así la peque estudió en el Colegio de las Teresianas y en el Colegio de la Alameda de las religiosas del Sagrado Corazón. A los 15 años ingresó como interna en el Colegio de la Maestranza del Segundo Corazón.

TAMBIEN LA "LESEABA"

Sin embargo, no todo era serlote. Junto a su familia viajaba constantemente a la Hacienda Chacabuco y cuando "sola" a Algarrobo, disfrutando de libros y de deportes. Practicaba natación, tenis, equitación, paseos y caminatas por cerros y playas. De igual modo completaba su diario de vida y escribe cartas. La relación con sus hermanos es excelente y tanto así que se siente pecadora por rabiar con ellos o decirles leseras. Por su naturaleza enfermiza -estuvo grave en varias oportunidades- fue cuidada con esmero.



Esta peque tan tierna y linda era Juana Fernández Solar, cuyo nombre pasó a ser Teresa de Jesús cuando entró a la vida religiosa.

PRIMO SU VOLUNTAD

Pese a lo expuesto, sor Teresa se encontró con cierta oposición para ingresar al Convento de las Carmelitas en Los Andes. Los papas querían que fuera a fiestas y se divertiera de lo lindo, pero naca la pirlencia... su vocación no admitía dudas.

Cuando logra el consentimiento, Teresita asegura que junto a su dicha siente la "pena más horrible" por tener que separarse de sus padres y hermanos. Su papá, incluído, no quiso estar presente al momento de la separación.

Antes de morir en 1920 conoció a Luz, su "sobrinita" regalona, hija de su hermana Lucía.

Su hermano Miguel tenía bola mágica: "Será santa"

Miguel Fernández Solar, hermano de Sor Teresa y la "oveja negra" de la familia por su carácter bohemio, dedicó un poema premonitorio a su hermana carmelita. "In Memoriam" está incluído en el libro "Campesino", publicado en 1942 y que ganó el premio municipal. Dice así:

"Llevaba el nombre Divino de Teresa de Jesús; las hermanas se lo dieron por semejanza y virtud. La vida contemplativa absorbió su corazón, y era viva encarnación de Teresa, la de Ávila. De tanto hablar con Jesús, los sarmientos de sus brazos tomaron forma de cruz. En la majestad del órgano su alma buscaba solaz; la nota negra era nube, la blanca, espuma del mar. Poseía un misterioso anhelo de descansar, ansias de eterno reposo, como de hundirse en el mar. Y cambió su blanca almohada por el jergón y el sayal; por la diadema de espinas trocó el lino y el saúber. Nadie la conoce, nadie pero los siglos dirán.



Miguel Fernández Jaraquemada -que en la foto aparece junto a su hija Lucía- amaba tanto a Teresita, que no pudo despedirse de ella a la hora de partir a Los Andes.



Tres rostros para una misma rama: la abuela Juana Fernández Solar, la madre Lucía Solar Armstrong y Sor Teresa, antes de meterse al convento de las Carmelitas.



Foto familiar tomada en un paseo campestre. La futura religiosa aparece sentada (la primera de izquierda a derecha). Nuestra santa también se divierte.

Sor Teresa en familia, nació en cuna de oro y murió como humilde carmelita [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sor Teresa en familia, nació en cuna de oro y murió como humilde carmelita [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa